

POCAS SON LAS PALABRAS...

POCAS SON
las palabras,
pero son.

Tarde,
el hombre
las descubre:
amor,
para decir
amor.

Paz,
palabra intransferible
para decir
la paz.

Muerte:
(tal vez
para dormir
tranquilo)
y no decir
ya más.

El viajero inmóvil

LA NOCHE DEL TEPOZTECO

para Milán Moisés en el Cocay

TODA LA noche
te oí acarreado cerros
de Xochicalco a Tepoztlán.

A la espalda te echaste
el Cuezcomatl plagado de conejos
y lo fuiste a tirar, allá muy lejos,
cerca del Cerro del Tucán.

Anduviste con pasos de gigante
por todo el Plan de Ayala.

El Cerro del Tucán
está junto al del Toro
y éste, pegado al Cerro del Tesoro,
al que los geógrafos le dicen
Chalchitepetl, piedra de jade,
de verdes sacrificios
pulida con arena
y horadada con vinagre caliente,
colgado corazón a pecho abierto.

Te sentí descansar en un banquito:
— un tronco de sabino —
que hundiste sobre el lodoso piso
mientras desamarrabas al río

Palo Escrito
y te bebías de un sorbo
las aguas y las ranas,
que palpitaban
como el antiguo corazón del hipo.

¿Edificaste solo
el sólo prototipo del paisaje lunar,
regio cacique tepozteco?

¿Aquí, frente a mi casa,
donde cada verano que nos pasa
es una coalición de lágrimas la lluvia
y un júbilo de lluvia el sembradío?

Tú sabes bien,
constructor de montañas,
que muera donde muera,
aquí voy a morir.

Mañana en la mañana
saldré a echar un vistazo
y las cosas de siempre
estarán donde están.

¿Y si hubieras dejado en algún lado
tus huellas gigantes de mamut?

Toda la noche trajinaste,
hacedor de talachas,
por rumbo de las cuevas
del sombrío Tamoanchan.

De día las cosas no se verán igual:
bajo un sol malicioso (de tan occidental);
verde naranja

—¡y tan digno de ver!—
la gente que viene de más allá del pozo
(que sabe a luz de luz y agua de pájaros),
no me lo va a creer.

COMO ALITA ALEATORIA

VOLASTE COMO alita aleatoria;
yo nunca te pedí que fueras
raíz típica anclada
al resultado de la tierra.

¿Sabes tú lo que ignoras?
Por supuesto que sí,
por supuesto que no.

Que alguien viaje más rápido
(*beyond the visible diurnal Sphere*)
sentado sobre su asiento de supuestos:
supongamos que tú no eres tú,
aunque lo seas.

¿Cómo iba yo a volar
— sin ser Mercurio —

dando trapiés
de espuelas emplumadas de viento?
Y tú, sin vocación de geógrafa ni Gea.

Mejor así,
yo, lento en mi caballo de certezas,
y tú, más rápida que el pájaro
de alitas aleatorias,
volando inmóvil
en la quietud del cielo.

HOLOGRAMA

HASTA LOS LUGARES más apartados
de las ciudades y las sierras
acudió el director para conocer los problemas.
La autocrítica no es, por supuesto,
autoflagelación
(sabio el azteca buda del *preciso* emisario)
ya iremos solventando. Así, *sol-ven-tan-do*
las carencias...

—Órale, pinches indias pendejas — dijo la gorda,
cacariza y violenta — si no *traín* sus apuntes
de historia, *pos* pongan su dedote con huella.

(La tersa yema de dígitos pegada
al holograma perfecto del águila con las alas abiertas)

En el azul del cielo
sobre el papel de celoseda reciclado
sólo el morado sello entre nubes impreso.

ANTIELEGÍA A LENIN PARA VICENTE HUIDOBRO

CUANDO MURIÓ Huidobro,
el Altazor chileno,
el poeta que en rigor
le dio libertad a la poesía,
nunca imaginó que aquel gran muerto ruso,
el tártaro de cráneo traslúcido
como huevo de Ave Rock,

el constructor de las Repúblicas Soviéticas,
aquél cuya muerte era más grande que su vida,
el perfecto animal aristotélico,
embalsamado en pórpidos eternos,
rodeado por su sueño de nieve;
el que pintó Dalí multiplicado en llamas
sobre los dientes de marfil
del piano heraclitano; el muerto
a cuya sola voz se convocaban
las banderas del siglo,
las aldeas, los mares, las montañas,
las hoces, los martillos;
aquél encantador de hombres
que hacía gemir al yunque
y piafar las usinas,
el de la voz de semilla profunda:
«Tu voz Lenin (que) cambia la raza humana».
Digo, nunca imaginó Huidobro,
que el solitario de la paradoja,
el sabio de la sabiduría siberiana,
el agitador de masas proletarias
fuese tan sólo, un día, escaparate de turistas:
(él, que debía *defenderse de ser Dios*)
sería ofrecido a la curiosidad
de los mercados (como cápsulas remolidas
de víbora) para curar el cáncer.

ENVÍO

Ecuatorial Vicente,
aquí cierro esta antielegía bárbara,
a las puertas del siglo XXI,
ante tu vaticinio sobre el final

de la civilización occidental,
porque en tu verso late
— ¡tended bien el oído! —
un corazón inmenso
como una campanada de pájaros
sobre la Plaza Roja, en un verano
de voces azoradas.

CÉSAR VALLEJO HALCÓN DE UN SOLO OJO

a Sergio Veraza⁺ 1959

CÉSAR VALLEJO ha muerto
— corazónmente —
desde su latitud americana:
dorado en cobre
el rictus amarillo
de su sonrisa calva.

Emperador de plata
tal vez, luego,
en una amanecida
— combatidor de alturas —
brille tu hueso conminuto
desde el invernadero de cenizas.

César Vallejo
halcón de un solo ojo,
iluminada predicción del cielo,
habitas — con luz fija —
las guarderías del humo.

Cardiólogo intensivo
(el zapato raído como úlcera
mitral a fuego lento:
rizoma
del camino) y en la raíz del labio
de madurar a punto
tu racimo de rosas
y el insulto partido.

Funesta diplomacia
tanta pena nos da

— ¡ay, tanta pena! —
tocar el fémur de tu voz de gato
en donde el viento
— horizontal —
guarda el signo del árbol
y en el signo su grajo azul de estaño.

¿De qué se muere el mar?
¿De qué la roca, resquebrajada
arruga de ironías en la lengua salina?
¿Y el verbo irregular,
de qué se mata?

Lictor de antiguos metaloides
el pulso en puño de sudor andino,
vivo de cereales:
ahora se abre en palma
elocuente al saludo
como una luz carbónica
en la viudez del grito
a toda marcha construido.

ELEGÍA INTERRUMPIDA POR LA LLUVIA Y EL LLANTO

CADA QUIEN TIENE el Nueva York que se merece.

Entre los círculos infernales de la gran manzana
asoma Dante en el Waldorf Astoria su colosal cabeza.

Calles intestinales descienden al laberinto
de las Torres Gemelas: el discurso imperial
duplica su arrogancia.

El Chess Manhattan Bank —anclado a su Ararat
de dólares— tritura a los cangrejos de Alaska
en paladares de banqueros, más delicados
que muslos de señora.

Llueve sobre la estatua de la bahía
—iluminado faro— lluvia sobre llamas de bronce
y las escafandras, entre tanto,
naufrajan bajo el mar.

En el Sam's atacamos bigotudos acridios
que diseñó Leonardo antes de la batalla.
La lluvia desteje su tela de Penélope
entre globos esmerilados y botellas de azahar.

En la taberna de Jack Dempsey
(desde un marco dorado) Bob Fitzimon
lanza en el espejo su gancho precursor:
el whisky es oro pálido a punto del knock-out,
mientras en Luchow's canta Caruso su aria
de *spaghetti* romano.

Ya no era posible seguir llorando
sobre los medallones de ternera en el Light Gass;
el bife Wellington bañado en salsa negra,
y semivarado el pulpo en la picina de la mesa.

Todo consorcio lleva la simiente de su propio fracaso.

Elegía interrumpida por la lluvia y el llanto
(ya nada será igual): ni Tiffany's ni Brodway,
ni el barrio bravo de los negros de Harlem;
ni Bessy Smith ni Armstrong, ni Thelonious Monk
ni Ella Fitzgerald. Sólo el viejo Walth Witman
con sus barbas fluviales como el gran Poseidón
de las mareas, con su motor fuera de borda...

¿Quién lleva en la conciencia de hierro y de cemento
tanto lujo de luces y tanto gusto delicado
para la clínica de los convalecientes?
Nueva York es, apenas,
una elegía en la lluvia caliente, interrumpida,
por un caudal de lágrimas.

Nueva York, septiembre de 1971

GO JOM! GUD BAY!

lo vo gridando pace, pace, pace
Petarca

QUE SE VAYAN los gringos a su casa
a recorrer la ruta cotidiana
entre el burdel y el bar.

Que los infantes de marina
a navegar se vayan sus mareos
de whisky o de mezcal.

A inyectarse las nalgas con morfina
a ritmo de jazz-band.

Que se vayan, rebaño de sicópatas,
al safari de Dallas a cazar.

A fumar sus chacuacos pestilentes
y a empastillarse a todo lo que dan.

¡LSD, anfetaminas, Alice B. Toklas,
mariguana, smoke pot!

A beber cocacola,
a bailar cocaleca,
a sorber cocaína,
y a mascar chewing gum.

Que se vayan los gringos a su casa:
¡Yankis: gud bay, go jom!
¡Yankis: go jom, gud bay!

Y a los pueblos del América Latina
que nos dejen en paz, en paz, en paz,
en paz, en paz, en paz, en paz.

ANTIODA DARIANA A CARTER MAC PATO

ANTICAMPEÓN olímpico,
maratonista enano,
petrolizado homúnculo,
tigrillo volador;
gringo de goma y guano,
pepsicólogo persa
de acrobáticos vuelos
helicopterizados al vapor;
presidente fantoche,
Carter Mac Pato,
Jimmy Bond de cartón:

¿Quién a crearlo fuera?

Tú eres aquél que ayer nomás tendía
la mano amiga a la nación chicana,
en cuya voz una esperanza había
que era fuente de paz americana.

Perdóname, Darío,
esta profanación de tu poema,
hoy he batido el huevo a pura yema:
el verso envenenado se me arrima
y la prosa porosa se me allana.

Este profesorcillo
que ni es culto ni es hábil,
que ni tiene energía

ni se le enciende el foco
ni se opone a Tolstoi,
como una hormiga arriera metida en los calzones
nos tiene ya inflamados y rojos los cojones
a todos los que hablamos árabe o español.

De *Las mil y una noches*
allá en las tierras solas,
donde sólo las barbas de viejos ayatolas
rifan sobre el petróleo que Alá les concedió,
habrán de quebrantarse los sueños imperiales
de este cacahuatero, Pato Lucas bribón.

Y antes que desembarquen
infantes de marina,
y antes que los aviones
desciendan en Irán,
irán las scherezadas
incendiando los pozos:
llevando como antorchas
sangrientos petrodólares
que iluminen la noche
sagrada del Islam.

Y la luna chiíta
arderá en las tinieblas,
como un alfanje inmenso
blandido por Alá.

GUIDE BLEU: 1982

HAY QUE APURARSE para llegar a tiempo
a ningún lado;
admirar el paisaje,
hacer un par de fotos,
comprar una postal.

En un campo rojizo
plateado por el frío,
miro un lienzo de nabos amarillos
pintado por Van Gogh.

¡Oh, mi gran catedral, mi *Guía azul*,
santo Tomé de todos los caminos
más sabia que cualquier doctor.

Toalla de la posada,
Manto de la Verónica
para enjugar el rostro
de un Cristo campesino
de anilina y sudor.

Millet, quizá Millet.
¿Notre Dame de Rocamadour, la cripta
con las reliquias de Saint-Amadour?

Sigo la ruta:
Orange (una naranja de oro)
teatro romano, Avignon
de los Papas, Pont du Gard.
Nimes

ICI

Gillaume Apollinaire
aima
Louise
de Colligny Chatillon
que lui
inspira L'Ouvre
immortalle des
Poèmes a Lou
1914
1915

Arles, Le Grand Motte, Carcasson,
fortaleza tomada por Charles Magne
y por Violet Leduc;
Perpignan, camino de Angulême;
la Grotte de la Grand Roc.

Noche de los caminos
dispuesta para hacer los trabajos
del vino y del amor.
Parvenir de la cultura,
dialogaré con el mar en mi teléfono
— closet de tres estrellas —
para poetas-patos:
nalgas en el lavabo nadador.

Tal vez, mañana,
me detendré horas largas
para ver madurar al sol
en las gárgolas de Michel de Montaigne.

A los poetas sarlatenses
Loudovic Sarlat (1815-1897)
Leon Grenaille (1850-1920)
Sylvain Cavdillez (1868-1909)
Lou Bourat del Perigord
(née el 10 de julio de 1932)

Son ojos musicales los que miran
la luz de la campiña.

Le Corbusier expulsó a los templarios
del templo y a los mercaderes de la
passtiserie;
fue en Rochamp el primer arquitecto
de la Bauhaus de Dios.

En catedrales góticas
— entre el transepto y la girola —
el Padre Eterno sigue jugando
escondidillas con turistas,
que le entregan en propia mano
a San Etienne y a Judith
plegarias y dolor.

Adiós, adiós, mis queridos colegas,
tal vez, un día, me muera
en mi caverna de Lescautt,
como un viejo bisonte
alanceado en la roca
de almagre,
aspirando el olor a camomilla

que me impulse a llegar
a tiempo a la ninguna parte
de mi viaje mejor.

(Lundi 26 Avril de 1982
de Angulême a Tours)

DIARIO DE UN TURISTA DESAPARECIDO

SEPTIEMBRE, mes de huracanes.

(3/viii/19..)

En los cayos exteriores de las Bahamas
(Cayo del Ron, archipiélago coralino)
los indios araguacos cernían
oro alubial. Soplan vientos alisios.

(5/viii....)

En el estrecho rocalloso,
las navajas de afeitar de los corales
arañan el casco del navío.
Dicen que derivamos a la isla de Andros.
De 700 islotes sólo 22 habitados.

(10/viii....)

Han pasado más de diez noches,
el mar y el cielo se confunden
con su pelambre irsuta de rata acorralada.

(21/viii....)

Cazamos en cubierta ratas, y algunos
se las comían. No hay agua dulce
ni galletas mohosas.

(28/viii....)

Labios amoratados de sed y sal,
el sol agrieta las palabras...
En las encías porosas, flotando,
un rosario de dientes: escorbuto.

(30/viii....)

A lo lejos, la costa imaginaria
(uso el papel para mejores menesteres)
el gótico florido de la selva,
las orquídeas carnívoras,
el cardonal plateresco.

Todos empezamos a oír las melodías
de las sirenas en el agua vidriosa.

(¿?)

AVE FALO

ESTATUA LEVANTADA en el templo de Delos.

Te irgues sólida, un instante
sobre el fantasma de la luz
y luego, demolida en el uso

amoroso

vuelves a tu ceniza, mármol arrugado,

a construirte

en el eterno retorno

de un deseo:

Ave Falo

fugitivo epigrama del orgasmo.

CELEBREMOS, SEÑORES, EL DÍA

i. m. Salvador Novo

CELEBRÉMOS CON júbilos en casa
las perlas de la Virgen y la raza:

¡Señoras y señores!
Quinientos años ha
que esto nos pasa.

Navegante el de Triana, gritó tierra,
y en el aire ladraba como perra
una palabra visigoda: ¡guerra!

En tanto que, emplumada,
india patarrajada, en lengua guanahaní
montada en su piragua acanalada
(o en su pequeño bote)
armaba desmadrosa un gran borlote.

Bajó el Gran Almirante,
con su cruz por delante,
y con la cruz, espadas y pendones,
un ululante coro de cabrones:
barbas de chivo y gran escapulario.
Nos había descubierto el gran corsario
pagado con dineros del erario.

Aquí no monta tanto
lo que entregó Isabel (y no las joyas),
que al buen aragonés cabreaba tanto:

ver convertida en percha de milagros
su cabeza real, de cuernos largos.

Oro por vidrio, espejos, gilipollas
y por perlas bizarras y corales
toda clase de cuentas les cambiaron
los marineros de los siete mares.

A las indias nalgonas las marearon
y las hicieron madres,
y a los indios pendejos, sus compadres.

Nada borró, entre tanto, el gran traspies
que diera el transmareado judío genovés.

En la Rávida, sus ojos cegatones
comidos por infolios de ratones
y navegando el sueño de la esférica
ya no conocerían *La invención de América*.

Nunca le dio la vuelta a la manzana;
del Gran Kahn de los tártaros,
perdió la caravana,
y con la caravana
el bien planeado itinerario:

¡Esto, señores y señoras!
No nos sucede a diario.

12 de octubre de 1992